

GUÍA DE RELIGIÓN N° 1

Nombre:

Curso: III ° M..... Fecha:

INSTRUCCIONES GENERALES:

- Este material tiene como objetivo continuar con el proceso de aprendizaje desde el hogar.
- Desarrolla esta guía de acuerdo a los **contenidos** y **temas** del texto indicados en la siguiente tabla.

Objetivos de la unidad	Contenido	Habilidad	Tema
Reconocer a Santo Tomás como ejemplo de Santidad y humanidad	Vida, obra pensamiento y características humanas y espirituales del Santo	Identificar Reconocer Relacionar Sintetizar	Tomás filósofo Tomás Teólogo Para finalizar

SANTO TOMÁS DE AQUINO III MEDIO

Santo Tomás de Aquino (1125-1274), constituye una de las mayores figuras del pensamiento occidental. Nuestra Institución lleva su nombre, pero resulta interesante comprobar cómo muchos de los que laboran al interior de ella y muchas personas de a pie, no conoce quién es este personaje. El propósito de estas líneas es presentar algunas claves para pensar la educación desde los planteamientos del Patrono de las Universidades Católicas y de quien da nombre a nuestra Institución educativa.

Tomás filósofo

Tomás fue formado por Alberto Magno, uno de los principales maestros escolásticos, gracias al cual conoce la doctrina filosófica de Aristóteles. Lo que hace Tomás es cristianizar al filósofo griego, es decir, va a pensar la fe cristiana a la luz de las categorías filosóficas de Aristóteles. Dos elementos quiero rescatar en este primer momento. El primero de ellos es lo que se conoce como **teoría hylemórfica**. Esta palabra griega significa materia (hyle) y forma o alma (morphé). La teoría hylemórfica aristotélica afirma, entre otras cosas, que la persona humana se compone de un cuerpo y de un alma. Es una antropología unitaria. Cada uno de nosotros somos “almas-espíritus encarnados en una historia concreta”. No podemos escapar de nuestro contexto, ya que nuestro contexto nos va definiendo y también provoca que nos relacionemos con otros, con el medio ambiente y también con Dios. Por lo tanto, una educación en clave tomista debe considerar que el ser humano es alguien que responde a relaciones y que en dichos encuentros va aprendiendo y

forjando su propia personalidad. No educamos solamente lo intelectual. Hemos de educar el ser, el hacer, el conocer y el convivir como dijo Jacques Delors.

Un segundo elemento aborda lo que se conoce como la **teoría de las cuatro causas**. Aristóteles concibe que todo lo que se ha creado ha respondido a un proceso. La primera de estas causas se denomina “formal” y hace referencia a la idea, al proyecto, al modelo que inspiró la obra que tenemos delante de nosotros. La segunda se llama causa “eficiente” y se relaciona con el constructor, con aquél que confeccionó con sus manos e inteligencia el producto final. La tercera causa recibe el nombre de “material”, y hace referencia al material con el cual se construye. La cuarta y última causa se llama “final”, y se comprende desde el para qué utilizaremos lo que hemos construido. Con esto tenemos el desafío de pensar la educación como un proceso, algo que va del menos al más. Los procesos de enseñanza-aprendizaje requiere de un trabajo conjunto, de aquél que piensa con otros, de cómo esa idea es llevada a la práctica en conformidad con una visión y misión institucional, de evidenciar que no solo los profesores son los artesanos, sino que también lo son nuestros estudiantes, sus familias, personal administrativo, de aseo, y también del país al cual serán enviados nuestros niños y jóvenes. Las cuatro causas implican finalmente el desafío de construir una educación integral e integradora de todos los que conforman el cuerpo educativo, social, político, religioso y cultural.

Tomás teólogo

Uno de los elementos principales de la teología tomista es lo referido a la ética. Este concepto hace referencia al estudio del comportamiento humano – la moral. Ética proviene de la palabra griega éthos que significa “lugar donde se habita”. Por ende, cada uno de nosotros vivimos en un éthos determinado, el cual vamos construyendo y también destruyendo. **La ética para Aristóteles y para Tomás tiene como punto de desarrollo máximo el logro de la felicidad por parte de la persona humana.** Es lo que se conoce como ética eudaimónica (eudaimonía que significa felicidad). Ahora bien, ¿qué significa educar la felicidad hoy?, o podemos preguntarnos más acuciosamente ¿estamos educando a nuestros niños y jóvenes para la felicidad? ¿les damos las herramientas para que se conviertan en constructores de espacios de paz y de felicidad?

Resulta crítico comprobar que el actual modelo educativo se fundamenta en una educación competitiva, que ve al estudiante como alguien que sólo producirá bienes materiales. No existe una educación basada en la justicia, en la excelencia, en el respeto a la dignidad del otro ni tampoco en la formación para la diferencia. La diferencia, los extraños, los que no comparten nuestros códigos de vida nos asustan y los terminamos convirtiendo en enemigos. La ética que apunta hacia la felicidad exige de los docentes, de los estudiantes y de todos los que conforman en espacio educativo que nos planteemos el desafío de construir espacios éticamente sustentables, eso que el Papa Francisco ha denominado “ecología humana”.

Estos elementos proporcionarán herramientas, brújulas – no mapas – que permitirán que la persona pueda ir trazando caminos de armonía y de paz. **Debemos plantearnos la tarea de educar la felicidad de nuestros niños y jóvenes.** No necesitamos más ansiolíticos dependientes. Necesitamos personas libres, soñadoras, creativas, utópicas, que busquen nuevos caminos de diálogo y de respeto mutuo. Necesitamos también educar para el fracaso. En nuestra época exitista el fracaso, las caídas son juzgadas hasta más no poder. Pero resulta que el que ha tocado fondo ya no tiene nada más que perder. Educar las alegrías y las tristezas, los logros y los fracasos, nos pone en la perspectiva de una educación verdaderamente humana.

Para finalizar

Tomás de Aquino nos impone varios desafíos especialmente en una hora de nuestra sociedad en la que la comunidad humana demanda la presencia de profesionales íntegros nacidos de una educación verdaderamente humana. En primer lugar **ser hombres y mujeres que busquen y busquemos el conocimiento.** Tomás también fue un joven estudiante universitario que se empapó de su cultura y quiso conocer todo lo que lo rodeaba. El Tomás estudiante es la imagen del estudiante que ama lo que hace, y que lo hace por una vocación y no por una obligación.

En segundo lugar **el diálogo entre las ciencias, especialmente entre la fe y la razón**. Para aquellos que tenemos el don de la fe hemos de saber utilizar el camino de la razón para poder comunicar a otros el centro de nuestra creencia. Para los que no se consideran creyentes, buscar el camino para lograr una vida buena, más humana, más llevable.

En tercer lugar **mantener esto de la “causa final”, del sentido último que le damos a nuestras acciones**. ¿Para qué estamos aquí? ¿Cómo nuestros estudios lograrán que otros puedan gozar de mejores condiciones de vida? ¿Cómo superar las situaciones de injusticias desde nuestras particulares profesiones? Estas y otras preguntas fundamentan la causa final propuesta por Tomás que él asume de Aristóteles.

Finalmente **construir siempre una vida éticamente buena**. Tomás asume que el centro de la ética y de la moral es el amor, la caridad vivida tanto con nosotros mismos como con los otros. Los demás, especialmente los que viven sin amor deben ser los partícipes de nuestras acciones. Recordar siempre que la ética nos dice que cada acción que hagamos impacta positiva o negativamente en los otros. Es tarea de nosotros escoger entre lo bueno y lo malo, tratando de buscar siempre la consecución de los fines que tienden a los bienes.

LA ESCOLÁSTICA

La denominación "escolástica" procede del latín *scholasticus*, el que enseña o estudia en la escuela. El término que, desde el Renacimiento, se aplica al pensamiento filosófico que se desarrolló a lo largo de la Edad Media en todo el ámbito conocido de la cristiandad, pero no ha de circunscribirse históricamente al occidente cristiano, puesto que, además de la cristiana, existen también, con iguales derechos, una Escolástica árabe y una Escolástica judía, que se comunican entre sí; en realidad, el trasvase de conocimientos e influencias se da más bien de las dos últimas a la primera (de las Escolásticas árabe y judía se trata en las entradas filosofía árabe y filosofía judía). Por otra parte, aunque la Escolástica aquí considerada se refiera únicamente a la desarrollada, en el período mencionado, en el occidente cristiano, ha de tenerse en cuenta que, durante el mismo período de tiempo, se desarrolla en oriente la denominada filosofía bizantina.

En sentido estricto -y limitando la cuestión al occidente cristiano- se llama «Escolástica» a la **filosofía y la teología que se enseñó durante el período de la Edad Media**, a la denominada filosofía medieval; propiamente, la «ciencia que se enseñaba en la escuela»: **primero las artes liberales y luego la filosofía y la teología**. El nombre proviene del término latino *schola*, escuela, y de aquí *scholasticus*, aplicado en un principio a los que frecuentaban determinado tipo de escuela, como maestros o como alumnos, y luego a los que se caracterizaban definitivamente por utilizar en sus enseñanzas e investigaciones el método con que se desarrollaba la filosofía medieval.

Toda la filosofía Escolástica se caracteriza por un doble, y problemático, recurso a la autoridad, representada por los textos sagrados de la Biblia y la tradición de los Padres de la Iglesia (a la fe, en definitiva), y a la razón, que de manera creciente se aplica a la interpretación de la autoridad y hasta al libre juego de la reflexión propia. A lo largo de toda la filosofía medieval se mantuvo el lema, enunciado por Agustín de Hipona y Anselmo de Canterbury de **«la fe que busca comprender»**, en sus diversas versiones de *intellectus quaerens fidem* o de *fides quaerens intellectum*. Se suceden, por tanto, períodos en que domina la auctoritas y períodos en que la ratio, apoyada en la dialéctica, o lógica medieval, y sobre todo con las sucesivas entradas de la obra de Aristóteles en occidente, florece en un cierto racionalismo que, con frecuencia, resulta sospechoso a la teología.

La temática de que se ocupa la Escolástica se puede precisar materialmente recordando los contenidos de las colecciones de sentencias o manuales, cuya lectura y comentario debían emprender aquellos que querían ser lectores o licenciados (de «licencia» para enseñar) en teología. La temática general, sin embargo, quedaba determinada por los **encuentros problemáticos entre fe y razón** a que aquella temática en concreto obligaba. Los estudios eran, claro está, de índole teológica, pero no únicamente, y la mayoría de cuestiones manifiestamente religiosas encerraban en su explicación y exposición cuestiones epistemológicas, lógicas, antropológicas, cosmológicas, éticas o psicológicas. Si el hombre es, para el escolástico, imagen de Dios, nada impide que, al

abordar problemas teológicos sobre la Trinidad, por ejemplo, se trataran también cuestiones psicológicas del espíritu humano. La Escolástica se caracteriza preferentemente por su método; justamente del respeto y cultivo excesivo del método nace el sentido despectivo del término de «escolástico» con que se conoce la preferencia por las cuestiones formales respecto de las de contenido. A este sentido desviado de «formalismo» hay que añadir el no menos peyorativo de estudios oscurantistas propios de un período bárbaro de la historia, en lo tocante a la ciencia y a la razón, que los ilustrados cargan con exceso sobre la filosofía medieval cristiana. El **método escolástico**, que se elabora con el objetivo primario de ser un instrumento didáctico, alcanza su **pleno desarrollo** formal con la llegada de las **universidades medievales, entre los siglos XII y XIII**.

Los instrumentos fundamentales eran la *lectio* (lectura de textos) y la *disputatio* (discusión pública). En las facultades de derecho los textos leídos eran los decretos imperiales, el *Decreto de Graciano*, las decretales, etc.; en las facultades de medicina se leían sobre todo textos de Avicena y Averroes y textos antiguos; en las facultades de artes, convertidas en el s. XIII en facultades de filosofía, se leyeron y comentaron de forma creciente textos de las obras lógicas y físicas de Aristóteles; en las facultades de teología, los textos procedían de la Biblia, de obras de los Padres de la Iglesia y de las colecciones de sentencias llamadas Libros de las sentencias. Los escolásticos leían estos textos, discutían sobre ellos y predicaban acerca de ellos. La lectura comentada de textos dio origen a las glosas literales y a los Comentarios sobre los libros de las sentencias.

Las **disputas académicas** organizadas sobre cuestiones polémicas eran de dos clases: la cuestión disputada ordinaria (*quaestio disputata*), que tenía lugar dos o tres veces por semana, de una manera regular y que consistía en la discusión de un tema predeterminado al cual el lector o maestro debía dar una respuesta final, y la cuestión extraordinaria sobre cualquier tema, de *quolibet*, llamada también *cuodlibeto*, sin ningún orden del día y desarrollada por algún gran escolástico que discutía públicamente con interlocutores voluntarios. Las cuestiones que se convertían en escritos se desarrollaban según el siguiente esquema:

- a) Exposición del tema en cuestión en forma dubitativa, o presentación de la cuestión preguntándose retóricamente por ella («¿Acaso existe Dios?»).
- b) Exposición de las razones o de los testimonios en favor o en contra del planteamiento inicial.
- c) Cuerpo de la cuestión, en el que el escolástico responde de manera ordenada a las razones que no considera fundadas y da, finalmente, su propia opinión (determinatio).

Los *Cuatro libros de sentencias de Pedro Lombardo* (s. XII) han sido una obra fundamental en la producción literaria de la Escolástica. Las facultades de teología lo usaron como libro que todo aquel que se iniciaba en la enseñanza debía comentar. Dividido en cuatro partes, contiene de forma compendiada y sistemática las principales «autoridades» de la Biblia y la tradición sobre 1) Dios, 2) la creación, 3) la redención y 4) los sacramentos. De los comentarios sobre este libro surgieron las grandes obras Escolásticas denominadas Comentarios sobre los libros de las sentencias. Las Sumas de teología son propias del s. XIII y son obras de síntesis y de madurez

Santo Tomás de Aquino y Aristóteles

Santo Tomás de Aquino se reservó el intento de reconciliar el sistema aristotélico con la teología cristiana, porque consideraba que los principios filosóficos de Aristóteles eran verdaderos, aunque algunas de sus ideas hayan sido contrarias a la tradición y creadoras de gran oposición.

Pero Santo Tomás no solamente se inspiró en Aristóteles, porque también se valió de otros autores, como San Agustín y hasta de filósofos judíos como Maimónides, en particular e inclusive de filósofos árabes.

Un ejemplo de cómo sistematizó Santo Tomás los temas aristotélicos es la idea de acto y potencia y su correlación en los cambios accidentales y substanciales de la materia y en el movimiento de los cuerpos.

Esta observación del movimiento y del cambio exigía la necesidad de la existencia de un Motor inmóvil, un Ser necesario, un Dios creador.

Santo Tomás fue más allá de Aristóteles al ver que en toda cosa material existe una dualidad de principios, la de la esencia y la existencia, y que la esencia es en potencia su existencia.

Dios creó el mundo con un propósito que no puede ser otro que Dios mismo. Lo creó como manifestación de su perfección.

Solamente las criaturas racionales pueden poseer a Dios, por el conocimiento y el amor.

Estas criaturas tienen como fin el perfeccionamiento de sus naturalezas subordinado a la gloria de Dios.

El alma, individualizada por la materia informada, es la forma del cuerpo pero no es una sustancia completa, porque sólo el alma unida al cuerpo constituye la sustancia completa que es el hombre.

Por lo tanto, para que la inmortalidad del alma sea posible es necesaria la resurrección del cuerpo.

La posición de Santo Tomás en teología natural es un complemento de la posición aristotélica, porque según este filósofo Dios, que es causa eficiente, crea según inteligencia y voluntad, plasmando su divina esencia en la materia.

Su fe cristiana influye en su filosofía, porque está convencido que el hombre tiene un fin último sobrenatural y para lograrlo debe ascender intelectualmente hacia el conocimiento de Dios tal como él Es en Sí mismo.

Por esta razón se vio en la necesidad de poner el objetivo final del hombre no en esta vida sino en la vida futura y tuvo que admitir sanciones divinas en la vida moral del hombre y vincular la ética a la teología natural, reconociendo la incapacidad de los humanos de acceder del todo a la vida moral sobrenatural.

El sistema de Aristóteles es completo y muy difícil de combinar con una religión que cree en lo sobrenatural.

Para este filósofo lo único que realmente importa es el universal y la totalidad y no los individuos como tales.

Los individuos existen para beneficio de la especie porque es la especie la que continúa a través de los individuos. El hombre alcanza su beatitud en esta vida o no la alcanza.

Para el Cristianismo cada hombre tiene una vocación sobrenatural porque el individuo se encuentra en una relación personal con Dios y cada vida humana posee un valor último mayor que el de todo el universo material.

La parte existe en razón del todo, como miembro de un organismo.

El universo creado existe para el hombre y para la gloria de Dios y el ser humano es una parte de ese universo y contemplar al hombre es más digno que contemplar las estrellas.

De todos modos el intento de Santo Tomás de Aquino se queda a mitad de camino tratando de conciliar una filosofía cerrada como la de Aristóteles con una postura teológica, pero sirvió para que la filosofía comenzara a independizarse de las concepciones teológicas.

Fuente: Santo Tomás de Aquino, Colección Grandes Pensadores, Ed. Planeta DeAgostini, 2007

Debate fe y razón en Tomás de Aquino

En pleno siglo XXI nos es difícil comprender la importancia que tuvo la filosofía de Tomás de Aquino (1224-1274), santo para la iglesia católica, en la evolución de la mentalidad occidental pero su influencia fue enorme. Aunque consideró que la verdad revelada era indiscutiblemente cierta frente a la verdad de la “mera razón humana” supo delimitar los ámbitos de la fe y de la razón, lo que supuso, con el paso de los siglos, la separación entre el ámbito público (razón) y religioso (fe); separación definitoria de la conciencia occidental moderna y que no encontramos en otros contextos culturales.

EL DEBATE FE Y RAZÓN:

Existe para Tomás un doble orden de verdad sobre Dios: las verdades que sobrepasan la razón y aquellas verdades que son alcanzables por la razón natural del hombre; el hombre por sus propios medios no puede conocer toda la realidad de Dios ya que Dios es perfecto y el hombre imperfecto. El ser humano se equivoca incluso al juzgar las realidades sensibles así que es evidentemente incapaz de alcanzar una realidad inteligible tan perfecta como Dios. La religión da a los hombres una serie de verdades para ser creídas por fe, algunas de estas verdades el hombre las podría alcanzar con ayuda de su razón natural aunque otras están más allá de su capacidad. Aunque parezca algo redundante que la fe nos muestre verdades que el hombre por sí mismo podría hallar Tomás de Aquino lo justifica diciendo que esas verdades reveladas pero accesibles a la razón natural del hombre como la existencia de Dios sólo se pueden descubrir tras mucho tiempo de estudio y ni todos los hombres pueden dedicarse a ese trabajo ni es conveniente que los hombres vivan su juventud sin estos conocimientos. Por otro lado, la razón se extravía con frecuencia y es habitual caer en el error pero si la fe nos muestra una verdad segura la razón sabe a donde dirigirse en sus investigaciones; si usando nuestra razón natural arribamos a un conocimiento que contradiga la fe eso nos mostrará claramente que nuestro razonamiento es erróneo. Las verdades que exceden nuestra capacidad racional y que la fe nos propone para ser creídas no pueden ser comprendidas por la razón. Por ejemplo, Tomás de Aquino dice que el misterio de la Trinidad según el cual Dios es uno y es trino a la vez no es algo comprensible por la mera razón pero como es un conocimiento que nos viene de la fe debemos creerlo asumiendo los límites de nuestra inteligencia. Esta imposibilidad de captar las verdades de la fe por la razón intenta marcar distancias con autores cristianos que creían que la razón humana podía penetrar en ámbitos que a juicio de Tomás de Aquino les están vetados. Creer en las verdades reveladas por la fe no es ligereza sino que se funda en poderosas razones. Dios manifestó su doctrina con milagros que excedían con mucho a la naturaleza tales como: curación milagrosa de enfermedades, resurrección de los muertos, cambio en el curso de los astros celestes y, sobre todo, la inspiración de los apóstoles que de ser hombres simples e incultos pasaron a alcanzar tal sabiduría y elocuencia que sin violencia pudieron transformar a la fe católica tanto a gente sencilla como a hombres sapientísimos. La conversión de tanta gente que pasó a creer verdades tan arduas de la mano de hombres otrora tan sencillos muestra el carácter divino de su doctrina. La fe viene refrendada por estos hechos prodigiosos y creer en ella es sensato. Aunque algunas de las verdades de la fe excedan la capacidad racional del hombre esto no significa que las verdades racionales sean contrarias a las verdades de la fe. Tanto los contenidos de la fe como la razón del hombre provienen de Dios que es bondadoso; la bondad de Dios nos asegura que nuestra razón, cuando es bien empleada, no yerra ya que Dios sería un maestro malvado si nos proveyera de una capacidad de la que haciendo un buen uso nos condujera al error. Un ejemplo de lo anterior es la demostración de la existencia de Dios. Que Dios existe es una verdad revelada por la fe pero que también es accesible a nuestra razón. Dios no se nos revela como evidente al entendimiento por lo que debemos ver si es posible descubrir racionalmente su existencia. Así cree Tomás de Aquino que podemos demostrar la existencia de Dios con la razón: partimos de los seres sensibles que son cercanos a nosotros y vemos que poseen movimiento pero todo movimiento posee una causa exterior al objeto movido llamado motor sin embargo este motor debe ser movido por otro y así sucesivamente. No podemos admitir que haya una serie infinita de causas sucesivas pues entonces nada explicaría el movimiento luego la serie es finita y existe un primer eslabón de las causas que llamamos Dios. Podemos saber con la razón que Dios existe pero no podemos descubrir toda su esencia que es infinita, sin embargo, al ser causa del mundo podemos descubrir algo de Él en el mundo. Por un lado podemos saber que a Dios no le corresponde las imperfecciones del mundo como el movimiento o el cambio; con esta vía negativa podemos saber que Dios es inmutable o inmóvil. Por otro lado las perfecciones de las cosas sensibles le pertenecerán a Dios de modo infinito y aunque no podamos comprender esta infinitud de Dios sí podemos saber que al existir cosas buenas como el bien, el

conocimiento, la libertad... Dios será perfecto, soberanamente bueno, inteligente, omnisciente, libre, todopoderoso, etc.
Tomás de Aquino asume que la razón tiene la capacidad de conocer a Dios y la separa de la fe aunque sea supeditándola a ella. Esta separación entre la fe y la razón tendrá, como dijimos, influencias enormes en la construcción de la mentalidad occidental.

DESARROLLO

Actividad N° 1 Lectura de los siguientes temas “Tomás filósofo, Tomás teólogo y para finalizar”.

Con esta lectura desarrolla una síntesis que dé respuesta a lo siguiente:

a.- ¿En qué puntos se **relacionan** los textos leídos con lo que has aprendido en años anteriores de Santo Tomás de Aquino?

b.- ¿Qué datos nuevos te entrega el texto leído?

c.- ¿Crees que se acerca el mensaje de Tomás a lo que vivimos como sociedad? ¿En qué aspectos?

d.- ¿Qué acciones compartes desde la lectura a seguir promoviendo?

e.- Defina Filosofía_____

f.-Defina Teología_____
